

11: El ferrocarril - La carrera perfecta

- [11: El ferrocarril - La carrera perfecta](#)

11: El ferrocarril - La carrera perfecta

“¡Esto es una tontería!”

“Lanka...” Jamie se quedó en silencio en la parte trasera del coche. “Tranquilízate.”

Ryan escuchaba sus discusiones mientras miraba por la ventana de su vehículo. Dynamis’ Star Studios—que ganó un premio por la originalidad de su nombre—se extendía por aproximadamente dos kilómetros y medio de superficie, ubicada al este de Nueva Roma. Contaba con un parque abierto dedicado a ellos y unas siete naves en total. Desde lejos, Ryan observó al personal moviendo figuras de cartón, pasantes llevando café a sus superiores y stuntmen preparándose. Los estudios solo tenían una entrada con control de acceso y pocos guardias; claramente no esperaban un ataque.

Sin embargo, el grupo había aparcado fuera de los límites del estudio, incapaz de encontrar un camino sin que las cámaras de seguridad los delataran. Ki-jung dormía con la cabeza apoyada en el hombro de su novio, con los ojos cerrados. Mientras el grupo mantenía cierta distancia segura de los estudios, ella había enviado a sus ratas a hacer tareas de reconocimiento.

Según lo que Ryan comprendía, la familia de ratas mejoradas de Chitter actuaba como relés, permitiéndole controlar un enjambre de vermes en un área extensa. Ryan sospechaba que, en lugar de una verdadera telepatía—que sería un poder azul—, Chitter modificaba físicamente sus ratas para que fueran una extensión de su propio sistema nervioso. Por un lado, esto significaba que destruir sus ratas principales cancelaría su poder temporalmente; por otro, sus familiares de vermes podían actuar de forma autónoma sin su intervención directa.

“Quiero decir, ¿por qué arriesgarnos peleando contra Wyvern, también conocida como la hechicera cambiante que puede transformarse en dragón y que intenta enfrentarse al Jefe, para que ella,” Lanka señaló con dedo acusador a Ryan, quien adoptó una expresión ofendida, “pueda ganarse un favor personal?”

“Porque Vulcan lo quiere, y ella es una de las Capos,” contestó Jamie, “y con suerte, no tendremos que enfrentarnos a ella. Dudo que tenga tiempo para trabajar como actriz.”

“¿Qué pasa si te equivocas? ¡Ninguno de nosotros puede enfrentarse a ella!”

La verdad, Ryan también tenía un mal presentimiento.

No podía explicarlo, pero el mensajero había desarrollado una fuerte intuición tras sus diversas repeticiones. Y en ese momento, su sexto sentido le advertía de un peligro, de que alguien lo

vigilaba. Sin embargo, su ubicación actual debería ser un punto ciego para las cámaras de seguridad.

Debería instalar un radar en su coche.

Algo frustrado, Ryan encendió la radio y activó la función especial, esperando encontrar música clásica para ahogar el ruido. “—en otras noticias, la República Romana sigue en toque de queda, tras el asesinato de Cayo Julio César—”

¿Otra vez con César? ¡Habían pasado dos mil años! “¿Qué canal es ese?” preguntó Jamie con curiosidad. “No reconozco la voz del locutor.”

“Es mi Chronoradio,” explicó Ryan, cambiando de emisora. “Escucha canales a través del espacio y del tiempo. Pero, por alguna razón, suele sintonizarse en la era de la República Romana.”

“Deberías mejorar tus historias, parlanchín,” le bromeó Lanka. “Hace dos mil años no existían radios.”

“En una versión del pasado, sí.”

“No puedes tener varias versiones del pasado.”

Ryan la miró con expresión inexpresiva. Era un esfuerzo en vano con la máscara puesta, pero aún así. “Así no funciona el tiempo,” dijo con el mismo tono con que un adulto habla a un niño caprichoso.

“Que te jodan, Einstein.”

“Cuando quieras,” respondió Ryan, finalmente encontrando la emisora de Blues Post-Apocalíptico. Ki-jung decidió que era momento de despertar.

“¿Y bien?” le preguntó Jamie.

“Wyvern no está presente,” dijo ella, rascándose el cuello. “Alguien la está reemplazando.”

— Mira, sabía que ella no hacía sus propias acrobacias —dijo Jamie a Lanka, sintiéndose justificado—. Probablemente está demasiado ocupada con el trabajo de campo.

— No hay garantía de que no llegue volando después de que alguien dé la alarma —respondió ella, abriendo la ventana y encendiendo un cigarrillo.

— La mala noticia, sin embargo, es que Wardrobe reemplaza a ella en las acrobacias —continuó Ki-jung—, y Atom Cat también está presente.

Jamie no parecía preocupado por Wardrobe, pero de inmediato se puso tensa cuando mencionaron al otro Genoma. —Wardrobe obtiene poder según su disfraz, ¿verdad? —preguntó Ryan, tratando de activar su memoria.

— Si se viste de vampiro, bebe sangre y se quema al sol; si se viste de Wyvern, puede volar —asintió Ki-jung—. Es una versión muy débil del original, así que incluso si se disfraza de Augusto, aún puedes lastimarla, y el efecto dura solo mientras sus ropas estén relativamente intactas.

— Los Genomas Amarillos son una tontería —quejose Lanka.

— Puedo entender la presencia de Wardrobe, ¿pero Atom Cat? —preguntó Jamie a su novia.

— Está haciendo una aparición como invitado en la película —respondió ella, mostrando preocupación—. ¿Cortamos?

— ¿Cortar? —Ryan giró la cabeza. —¿Por qué cortar? Es tan poderoso?

— Atom Cat es... era, uno de nosotros —dijo Jamie.

— ¿Es espía? —preguntó Ryan—. ¿Como James Bond?

— No. Es complicado —Jamie juntó los dedos, intentando encontrar las palabras adecuadas—. Está pasando por una fase de rebeldía juvenil, pero eventualmente volverá a nuestro bando. Sus padres son parte del círculo interno de Augusto, y nos han prohibido expresamente ponerlo en riesgo de cualquier manera.

— No le dejes tocarte, parlanchín —dijo Lanka—, o explotarás.

— Puede convertir cualquier cosa en bomba, pero solo con contacto directo de piel —añadió Ki-jung.

— Interesante —mintió Ryan—, antes de hacerle la verdadera pregunta importante a Ki-jung. —¿CGI, efectos especiales o stop motion?

— Usan CGI —respondió ella.

El mensajero apoyó la cabeza en el volante, lamentando la pérdida de la edad dorada del cine.

— Entonces, ¿qué hacemos? —preguntó Lanka a Jamie—. ¿Entramos disparando, causando un alboroto, y luego huimos a toda prisa?

— No —contestó Jamie, girándose hacia su novia—. Esto es lo que haremos: inundaremos los estudios con ratas desde lejos, causaremos un escándalo, y en cuanto empiece el lío, nos iremos rápidamente.

Ryan entendió de inmediato la evidente falla en ese plan. —Espera, ¿no enfrentamos a nadie?

— No.

— ¡Traición, traición! —exclamó el mensajero, señalando a Jamie—. ¡No puedes hacerme esto!

— No permitiré que tengas un enfrentamiento con Atom Cat, Quicksave —replicó Jamie—. Lo siento, pero no quiero problemas en ese frente.

— ¡Pides demasiado! —dijo el mensajero, mientras su compañero Genoma suspiraba derrotado—. ¡Me matas, Jamie! ¡Me matas!

— Sobrevivirás —se encogió de hombros el espadachín—, y ahora, ¿qué tal si vamos con Ki-jung? —¿Qué?

— Soy tu chica —respondió ella, quedándose dormida—. Ryan se volvió hacia Lanka en busca de apoyo, pero ella simplemente miró por la ventana, terminando su cigarrillo. No podía culparlas, ya que no eran inmortales, pero maldita sea, esa situación le quitaba toda la gracia a la misión.

Mientras pasaban los minutos, Ryan notó una agitación en el estudio. Gente saliendo de los almacenes, gritando.

Luego comenzaron a arrastrarse.

Hordas de miles de ratas negras y marrones. Escapaban de los almacenes, rompiendo ventanas con su peso. Eran tantas que los roedores tenían que apilarse unos sobre otros para avanzar, formando olas y muros de pelaje.

Ryan casi sintió lástima por los pobres aprendices de Dynamis, enfrentados a aquel terror mientras trabajaban con ninguna esperanza de pago. Claramente, el pánico se propagaba por toda el área: el personal huía en todas direcciones, las tazas de café eran derramadas, los guardias intentaban desesperadamente disparar a los roedores...

—¡Vaya, vaya— susurró Ryan silbando—. Menuda plaga de ratas tiene esta ciudad...

—Eso debería satisfacer a Vulcan—bromeó Jamie—. Ahora, vámonos a casa antes de que llegue la Seguridad Privada.

El mensajero no podía estar más de acuerdo, especialmente porque aún se sentía inquieto.

Ryan pisó el acelerador, dejando atrás el estudio plagado de plagas para recorrer los amplios carriles de la ciudad. Mientras conducía hasta la casa compartida del grupo, casi deseaba que Wyvern descendiera del cielo, o que Atom Cat los rastreara en una motocicleta en una persecución épica. O incluso que la Meta los emboscara.

En su lugar, regresaron a casa sin problemas.

Francamente, los héroes de Nueva Roma decepcionaron al mensajero. Quizá el Carnaval de Leo Hargraves había dado a Ryan una imagen equivocada de cómo deberían ser los superhéroes, ya que eran brutalmente competentes, pero los campeones corporativos de Dynamis no le impresionaban mucho.

—¿Estás cabreado, bocazas?—le preguntó Lanka, terminando su cigarro y arrojándolo por la ventana. Ryan detuvo el tiempo, atrapó el humo y lo colocó en un cenicero del tablero.

—Es que esperaba un obstáculo en el camino, alguna contrariedad—respondió Ryan cuando el tiempo volvió a fluir. Su instinto pudo haberse equivocado.—Esto es aburrido.

—Mira el lado positivo, al menos finalmente verás a tu novia—intentó aliviarle Jamie.

—¿Cómo es ella?—preguntó Ki-jung.

—Te la presentaré—dijo Ryan, para su alegría. Debía admitir que comenzaba a agradarle este grupo. No se afiliaba demasiado ni hacía el esfuerzo por conocerlos mejor, ya que podrían olvidarlo en cualquier momento, pero para criminales profesionales, era bastante agradable pasar tiempo con ellos.

Estacionando el coche frente a la casa, Ryan dejó que los demás bajaran, pero él aún no lo hizo.—Solo escucharé la radio un rato—dijo—. ¿Puedes llamar a Vulcan?

—Claro—prometió Jamie—. Además, es noche de películas. ¿Robocop o Robocop 2?

Ryan levantó dos dedos, ya que le gustaban las películas de stop motion, aunque ya hubiera visto ambas infinidad de veces. Estaba intentando sintonizar el canal Jazz Sixties en su radiocronógrafo cuando Ki-jung llegó a la puerta, intercambiando amables saludos con Lanka.

Pero de repente, Ki-jung se detuvo, a apenas un paso de la manija de la puerta. Ryan bajó la ventana del coche.—¿Qué pasa?—preguntó.

—No puedo detectar las ratas que dejé en casa—respondió la maestra de las ratas, molesta.

—¿Se esfumaron?—preguntó Jamie.

Su novia negó con la cabeza.—Les dije claramente que se quedaran y cuidaran el lugar.

Ahora, Ryan no era el único que tenía una mala sensación. Lanka desenfundó su pistola, adelantándose con una expresión adusta en el rostro. Ki-jung dio un paso atrás, mientras su amiga femenina colocaba una mano en la manija de la puerta, preparada para disparar a través de ella.

Clic.

Ryan detuvo instantáneamente el tiempo al escuchar aquel sonido tan familiar, pero ya era demasiado tarde.

Cuando el mundo se tornó púrpura, con su poder congelando todo en su lugar, la casa ya se había transformado en una explosión gigante de llamas y escombros; el incendio envolvió por completo a Lanka y Ki-jung, incinerándolas al instante. La explosión hizo que todas las ventanas reforzadas de su coche estallaran en afilados fragmentos y activaron la alarma del vehículo.

Ignorando los fragmentos de cristal que rasguñaban su piel, Ryan salió de su coche y corrió hacia Jamie, intentando en vano salvarlo.

Cuando el tiempo volvió a fluir, Ryan recibió una lluvia de polvo, cenizas y piedras por su esfuerzo, pues toda la casa había sido vaporizada. Jamie, gracias a su armadura, quedó más sorprendido que herido físicamente.

Con un corazón pesado,

"¡KI-JUNG!"

El espadachín se apresuró a acudir al lado de su novia, pero incluso con la resistencia de su Genoma, la explosión había acabado con la joven al instante. Su carne había quedado completamente carbonizada, sus ojos fritos, y se podían ver los huesos.

"Maldita sea," murmuró Ryan al observar los cuerpos, antes de mirar a su alrededor en busca de quién había sido el responsable. Nadie a la vista, aunque no podía distinguir claramente en medio del humo. "No esperaba eso en casa."

"Ki-jung..." susurró Jamie, mientras sostenía en sus brazos a su novia, con ojos llenos de horror que luego se dirigieron a la estatua de Lanka. Luego se volvió hacia Ryan, dominado por el pánico. "¡Debemos ir al hospital!"

"No sirve de nada," respondió Ryan, habiendo estudiado medicina lo suficiente como para saber que no tenían ni las herramientas ni el tiempo para marcar diferencia alguna. "Ya están muertos. No puedes hacer nada."

Por primera vez desde que conoció a Ryan, Jamie lo miró con una emoción nueva: pura, inalterable furia. "¿Eso es todo lo que tienes que decir?" preguntó con veneno. "¿Que están muertos?"

Lo cierto era que Ryan había visto morir a tantas personas que se había vuelto insensible ante ello. Le importaba a nivel intelectual, pero como todavía podía retroceder en el tiempo y evitar ese ataque, la destrucción no le producía ninguna carga emocional. El mensajero gustaba tanto de esas chicas que aseguraría su supervivencia la próxima vez, pero no veía sentido en estar triste ahora; preferiría reunir toda la información posible para asegurarse de triunfar en el futuro.

Ryan habría querido decir que se había convertido en una criatura de lógica... pero la indiferencia habría sido una palabra más adecuada.

A pesar de ello, el rostro de Jamie, indignado y desconsolado, entristeció lo suficiente al mensajero como para hacer un esfuerzo; después de todo, el espadachín había intentado ayudarlo con su tristeza persistente. "Está bien, puedo traerlas de vuelta," prometió Ryan. "Yo puedo—"

El mensajero percibió movimiento en el borde de su visión y se volteó.

Los fragmentos de vidrio de su coche volaron hacia él como cuchillos arrojados.

Lo peor fue que la armadura de Jamie pareció sufrir un cortocircuito repentinamente, un rayo le electrocutó bruscamente. El Genoma del espadachín gritó de dolor, mientras la enorme descarga de volts quemaba su carne y lo obligaba a soltar el cuerpo de Ki-jung.

¡Maldita sea, el asesino seguía cerca!

Ryan detuvo el tiempo para esquivar los cuchillos. Miró a su alrededor en busca del origen del ataque, pero no había nadie a la vista. ¿El atacante era invisible otra vez?

Nunca tuvo tiempo para confirmarlo, no hay juego de palabras aquí.

El momento en que el tiempo volvió a fluir, el mensajero sintió un agudo dolor en el cuello. Su visión se volteó, su cuerpo entero debajo de la garganta quedó entumecido, y sus oídos vibraron contra la hierba. Los fragmentos de cristal giraban sobre él como un tornado, desgarrando a Jamie vivo antes de que pudiera recuperarse de la incapacitación de su armadura.

...

¿Eso era el cuerpo decapitado de Ryan a su lado?

El mensajero sin cabeza solo pudo abrir mucho los ojos, antes de que todos los fragmentos de cristal cayeran sobre su cráneo como una lluvia de espadas.

Ryan despertó en el volante de su Plymouth, de nuevo al principio.

En lugar de dirigirse directamente a la residencia de Renesco, el Genoma estacionó su coche cerca de la entrada de la ciudad, permaneciendo quieto mientras reunía sus pensamientos.

"¡Dos veces!" exclamó en voz alta, lleno de rabia. ¡Había sido engañado dos veces justo cuando estaba tan cerca de encontrar la felicidad!

Bien, eso ya estaba decidido.

Alguien lo perseguía. Alguien lo bastante audaz como para atacarlo cuando tenía a un grupo completo de Genomas protegiéndolo.

¿Pero quién? Ryan se sintió halagado de tener un enemigo secreto, pero no veía a nadie con los medios y motivos más allá de la Meta. ¿O acaso el asesino lo había dirigido en principio por haberse unido a los Augusti?

¿Era un lobo solitario? Esa persona parecía un profesional, y se necesitaría una bomba formidable para causar una explosión de tal potencia. La muerte de Ryan justo después de que detuvo el tiempo implicaba que el asesino había descubierto su período de reutilización, y que los roedores de Chitter habían sido eliminados para evitar que alertaran a su amo. Eso seguramente requería mucha recopilación de información, quizás incluso un equipo completo.

La manera en que ocurrió... la persona responsable claramente podía manipular el vidrio. Como podía fundir los componentes tecnológicos del armor de Jamie, o incluso un kinetic de sílice. Esto también explicaría la supuesta invisibilidad, tal vez una ilusión óptica, o algún tipo de traje reflectante.

El ataque fue brutal, inesperado y duró menos de cinco minutos. El asesino no era un héroe inexperto como el Panda, sino un profesional frío y calculador.

El mensajero pensó en qué hacer a continuación. La cuestión era que, incluso si lograba completar la misión que Vulcan le había encomendado y evitaba la emboscada en la casa, continuar sin enfrentarse al asesino podría llevarlos directamente a Len.

Aunque le enfurecía, Ryan decidió poner en espera su misión principal hasta resolver ese obstáculo. Ese misterioso asesino ya lo había asesinado dos veces sin aparecer directamente y claramente no le importaba el daño colateral. Peor aún, si el asesino no era un lobo solitario sino un agente de alguien más, matarlo solo le daría un respiro a Ryan.

El sentido de la vida era encontrar la felicidad. Ryan no se sentía feliz sin Len. Con intención o sin ella, ese asesino los mantenía separados, y por eso debía desaparecer. Fin.

Tampoco quería que Jamie y sus amigos murieran. Al mensajero no le agradaba el sufrimiento ajeno, a pesar de idiotas como Ghoul. Su Carrera Perfecta implicaba que todos los que quería estuvieran felices, y el grupo de Jamie ahora formaba parte de esa categoría VIP.

No permitiría que murieran.

Ryan reflexionó con lógica fría para ver cómo podía resolver el problema en este nuevo ciclo. Hasta ahora, el asesino solo había atacado a los Augusti o al propio mensajero, pero tal vez eso se debía a que Ryan colaboraba con la banda criminal. Excluyendo la hipótesis del lobo solitario, solo dos organizaciones tenían los Genomes, motivos y recursos para atacarlos: la Meta y Dynamis.

Si era la Meta, bueno, Ryan ya había prometido eliminarlos, así que sería matar dos pájaros de un tiro. Pero su instinto le decía que había olvidado un detalle, y rápidamente recordó qué era:

El puerto.

Ryan recordó un folleto que mostraba a miembros de la Seguridad Privada ayudando cuando luchaba contra Ghoul y Sarin allí. Pensó que no los pudo ver claramente por la oscuridad, pero quizás era porque estaban invisibles, y su presencia solo se revelaba por el humo. Como esa figura no ayudó a la Meta, sino que rescató a empleados de Dynamis, Ryan descartó a los primeros como culpables.

Solo quedaba un vigilante solitario... o un agente de Dynamis.

Era hora de aceptar la oferta de Wyvern.